

Médico Veterinario Adrian Bitsch (1.943 – 2.011)

El Hidatidólogo, investigador, comunicador, profesor de ovinos y Veterinario, Doctor Adrián Bitsch, falleció el 30 de septiembre de 2011, a los 68 años en la ciudad de Río Grande, Provincia de la Tierra del Fuego.

El doctor Adrián Bischt, fué miembro titular de la Asociación Internacional de Hidatidología, presidente de la delegación Tierra del Fuego de la Filial Argentina de la Asociación Internacional de Hidatidología por muchos años, organizador del III Seminario Patagónico de Control de la Hidatidosis realizado en el año 1988 en Ushuaia, organizador de las XIX Jornadas Internacionales de Hidatidología, el disertante a escuchar en muchas de las reuniones, jornadas, seminarios y congreso de Hidatidosis.

Veterinario con una larga trayectoria en la lucha contra la hidatidosis y soñador de una vacuna para el control de la Hidatidosis.



Realizó trabajos de investigación buscando una vacuna en el hospedero definitivo, el perro. Fue uno de los líderes carismáticos del control de la Hidatidosis en Argentina, iniciando en el año 1975, su Programa de Control del entonces Territorio Nacional de Tierra del Fuego. La continuidad, su liderazgo, carisma, impronta, sentaron las bases para el control moderno de la hidatidosis en la República Argentina.

Verdadero luchador contra las enfermedades que afectan al ganado ovino, se convirtió en un experto en la lucha contra las zoonosis, en la genética y en la reproducción. Dedicó su vida a asesorar, aconsejar y acompañar al hombre de campo y fueron célebres sus recorridas anuales por todas y cada una de las estancias fueguinas donde su labor lo constituyó en un verdadero benefactor.

Por su trayectoria en el control de Hidatidosis en Argentina, recibió una de las máximas distinciones que otorga la Asociación Internacional de Hidatidología, que es la medalla al “Mérito Hidatidológico”.

Trayectoria de un líder y patriarca.

Adrián Bitsch nació en Río Gallegos, Provincia de Santa Cruz, el 15 de mayo de 1943. Es hijo de Ángela Gezan y de Juan Herman Bitsch.

Estudió los primeros años en la escuela primaria en Río Gallegos, finalizando la misma en la Misión de Nuestra Señora de la Candelaria en Río Grande, Tierra del Fuego. El nivel medio de estudios lo realizó en la provincia de Buenos Aires ya que en esos tiempos, los jóvenes debían emigrar para poder estudiar. En 1.961 egresó con el título de Bachiller.

En el año 1.966 se graduaba como Médico Veterinario en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional de La Plata. Entonces regresó a Río Grande para dedicarse a su profesión. Comenzó como médico veterinario de SELSA, organismo dependiente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación.

En 1967 contrajo matrimonio con Lidia Elina Mariani con quien tuvo cinco hijos: María Laura, Federico, Martín, Valentín y Matías.

En 1968 comienza su actividad como docente en la Escuela Agrotécnica.



En 1981, el gobierno del ex Territorio Nacional toma el programa que venía desarrollando SELSA y el Dr. Adrián Bitsch asume la responsabilidad como Asesor del Programa de Control de la Hidatidosis, habiendo desarrollado una tarea gigantesca en pos de la difusión y prevención de esta zoonosis endémica en la zona, tanto a través de los medios de comunicación social como en

sus visitas anuales, estancia por estancia, desparasitando a los perros ovejeros y fomentando la educación entre los trabajadores rurales.

Es inconfundible su paso por las calles de la ciudad o su presencia en la Misión Salesiana, donde se hacía presente con su proverbial buena voluntad, humildad y don de gente, para aportar su acción solidaria, su mano desinteresada pero repleta de cariño y gratitud por esa Casa de Don Bosco que fue casi su cuna y su vida.

Profesional, docente, permanente defensor de los derechos del hombre y de los valores intrínsecos de nuestra tradición argentina, permanente ejemplo de los valores evangélicos; generaciones de niños y jóvenes pasaron por sus manos y su sabiduría, llegando a ser proyectado como ejemplo de la comunidad fueguina al ser declarado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Río Grande en el año 1994.

En 2009 recibió la distinción “Divino Maestro”, premio instituido por el Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC) en reconocimiento a su actividad docente.

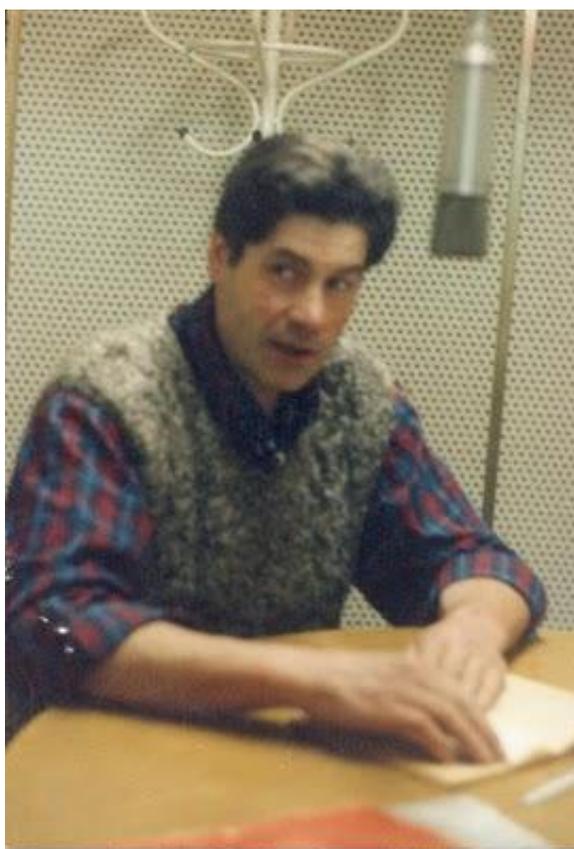
Fue impulsor de la creación del Colegio Médico Veterinario Fueguino, registrado con la Matrícula Provincial N° 001 y reconocido como Miembro Honorario del mismo.

Docente, escritor y comunicador

Fue docente en la Escuela Agrotécnica Salesiana, de Río Grande, en la cátedra de Zootecnia, siendo luego también Jefe de Tareas Prácticas en la Cabaña lanar del establecimiento y ocupando diferentes funciones atinentes a su profesión.

Es autor de importantes trabajos, publicaciones y libros dedicados a la producción ovina. Escribió libros sobre inseminación artificial, producción ovina, genética ovina y la prevención de enfermedades en los lanares.

Su voz se escucharía por más de 30 años, desde 1974, en los micrófonos de Radio Nacional Río Grande, acompañando al hombre de campo, resaltando siempre el aspecto educativo y los valores de nuestra tradición a través del programa de su creación y conducción titulado “Lavando cebaduras”.



Lavando Cebaduras para intimar y conocernos, fue el largo título elegido para identificar al programa dirigido al hombre de campo, espacio que además encerraba la campaña sistemática para prevenir y combatir la hidatidosis, un flagelo que afectaba a nuestros trabajadores del campo, tema sobre el cual hizo conciencia, leyes, y modificó costumbres. Es profesionalmente su logro mayor.

Cada año, lo iniciaba el 1 de mayo, “día del trabajador”, para finalizarlo en el último día hábil de agosto. Los inviernos condicionan al trabajo rural, y queda una población que acostumbrada a tareas que se extienden de “sol a sol”, ve reducido su tiempo de actividad. Por eso se estaba “bien temprano por la mañana”, “ni bien comienzan las actividades del día”, o “por las tardes”, “una vez finalizadas las tareas cotidianas”. Es decir, de seis a siete, mañana y tarde, de lunes viernes, por cuatro meses.

El programa tenía sus componentes musicales esenciales: Canto sureño, donde se podía escuchar a Alberto Merlo, Argentino Luna o Atahualpa Yupanqui; del litoral, donde aparecía Blas Martínez Riera, Isaco Abitbol o con “El rancho e’ la cambicha”; “Los sesenta granaderos” que nos llevaban a Cuyo y las glorias de la patria, voces sensibles como las de Julia Elena Dávalos; rudas y reflexivas como las de José Larralde: “Nadie salió a despedirme, cuando me fui de la estancia...”.

“Lavando cebaduras” es parte misma de la historia de la radiodifusión en la región austral del continente Americano.